El Sr. Benedicto XIV (Bula *Non est equidem*) así se expresa, insertando y haciendo, por consiguiente suya, una frase del memorial que se le presentara: *Non modo supra, verum et contra omnia picturae praecepta apparuit Bmae. Virgs. Imago Guadalupana.*"

63. Una vez que hubimos mandado á Mr. N. las noticias que podiamos darle acerca de nuestra Purísima Madre la Vírgen del Tepeyac, nos aguijoneaba y mucho, el deseo de saber el efecto que produciria el escrito en que tales noticias se contenian. Mr. N. creyendo nuestra pintura obra humana, nos habia pedido que le hiciésemos conocer el autor de la *Madona de Guadalupe*, y en el sentido en que él hablaba hemos podido responderle con verdad, que nosotros mismos ignorábamos quien fuese el artista que ejecutara tan peregrina obra: hablarle en nuestro propio sentido y no en el suyo; decirle lo que firmemente creemos á saber: que la Soberana Imágen es obra del Soberano Autor de todo lo creado, que con un *hágase* saca las cosas de la nada, no lo creimos desde luego oportuno y hé aquí por qué; ¿qué sabiamos de las creencias religiosas de Mr. N? El hecho de no habernos dado materia para descubrirlas (y esto aun sin afectar ocultarlas) al hablarnos de una pintura que solo bajo el punto de vista artístico le preocupara, nos hacía temer que no fuese católico y no debimos prestar imprudentemente motivo á que, acaso desde la primera palabra nuestra, nos volviese la espalda, cuando podiamos aprovechar la ocasion que se nos presentaba para disponerlo á recibir sin repugnancia y aprovechar una doctrina, que exige preparacion á manera de los manjares sólidos y suculentos, que requieren para que un niño esté

en estado de recibirlos y aprovecharlos, el que haya sido de antemano preparado con la ligera leche del seno maternal y con el desarrollo que el tiempo y los alimentos adecuados llegan á producir.

64. En el seno, nos deciamos á nosotros mismos, de nuestra Madre la Santa Iglesia católica, apostólica, romana, sin saberlo acaso y acaso tambien sin quererlo, está Mr. N. en cierto sentido como lo está todo hombre, pues que ella puede decir en la persona de su Divino Esposo: se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. En ese seno maternal, la bondad y misericordia divinas sigan preparando á Mr. N., supuesto que ya lo comenzaron á hacer por medio de tan inesperadas circunstancias como son las que nos pusieron en contacto con él y han ido estrechando nuestras relaciones. En todo esto figura en primera línea por la voluntad de Dios, María, pues fué criada para Madre de Dios que se hizo hombre, y en Dios está la gracia, por lo que la Madre de Dios es la madre de la gracia y llena es de gracia. Jesucristo vino á redimir á los hombres con la gracia, y una de las principales que les dispensó fué darles por Madre á María; y la madre dá á sus hijos de lo que tiene y todo lo que tiene. María llena de gracia está dispuesta á dar, se afana por dar á todos los hombres la gracia para que reconozcan á Dios su Salvador y glorifiquen al Señor. ¡Oh María! rogad á Dios por nosotros.

III

Una entrevista con Mr. N.—Sus impresiones y dudas con ocasion del anterior manuscrito.

65. Quince dias pasaron, y cuando empezába-

mos á temer que nuestro escrito hubiese chocado á Mr. N. hasta el grado de exclamar: "Duro es este discurso, ¿quièn puede sufrirlo?" hé aquí que viene á hacernos una visita, y desde el primer momento notamos que su cortesanía nunca desmentida, se advertia, sin embargo, medio velada por una seriedad y gravedad mayores que las de su porte ordinario.

—"Caballero, nos dijo saludando, muy feliz me considero en ver á U. y tendré mucho gusto de que su salud sea buena: ¿cómo está U? ¿Está U. bien?

—Muy bien, gracias, respondimos, ¿y U.? Pase U. á sentarse, le agradeceré mucho que me dé noticias suyas."

Una vez que habia tomado asiento Mr. N., continuamos con él la conversacion iniciada cuando todavía estábamos de pié, manifestándole la satisfaccion que nos producia su visita y preguntándole cómo encontraba nuestra ciudad, "gran ciudad le dijimos, para nosotros aunque pequeña para el que ha visitado á Nueva-York y Paris, y sobre todo para un hijo de Lóndres."

—"Me parece muy bien la hermosa México, nos contestó, é igualmente me parece que es como una niña que deja adivinar la hermosura, la distincion y la nobleza que tendrá la mujer al llegar á su completo desarrollo. ¿Mas ha hablado U. con intencion *de un hijo de Lóndres?* Porque de Lóndres soy en efecto. ¿Ha tenido U. de mí mas noticias que las que ha podido sacar ó inferir de nuestras entrevistas?

Despues de un ligera pausa, indicante de que no esperaba nuestra respuesta que ya le íbamos á dar, diciéndole que sus maneras y pronunciacion

habian sido las que nos le habian hecho parecer un Londinense, Mr. N. continuó:

—"Voy á iniciar, sin ceremonia ni preámbulos embarazosos, y con la confianza que vd. me ha inspirado, la conversacion sobre el objeto que aquí me ha traido, objeto bien sério en verdad; y sin embargo del interés que en él tengo, vd. me hará la justicia de creerme que aunque no se me hubiera presentado, siempre habria tenido el gusto de venir á verle y suplicarle que hiciera otro tanto conmigo."

No tuvimos mas tiempo que el de inclinarnos en señal de asentimiento, porque otra vez despues de una cortísima pausa, como quien pone punto final á un periodo para pasar al siguiente, Mr. N. continuó.

—"Le manifesté á vd. en nuestra última entrevista cuanto me habia llamado la atencion el cuadro de la Vírgen de Guadalupe; que me parecia tan buena la pintura, como extraña y fuera de todos los estilos y escuelas, la manera de ejecutarla; y en suma, le signifiqué á vd. que era por mil títulos interesante ese cuadro, y cuan interesado estaba yo en saber quién fuese el autor, y en adquirir algunas obras del renombrado Maestro. Renombrado vuelvo á llamarle, y si no lo es, ello dependerá de que en el pais, perdóneme vd., en muchos casos vdes. mismos los mexicanos parece que ignoran lo que tienen; y en el extranjero, desgraciadamente para el extranjero, México ha sido y es [espero que para lo sucesivo ya no lo será], demasiado poco conocido, y lo que es peor, mal conocido. Bien, he divagado mas de lo que conviene; ya advertirá vd. en esto uno de mis defectos, y nunca me pesa que los que me tratan los conozcan: estamos en que dije á vd. el interés que tenia en

adquirir noticias del cuadro y de su autor, y vd. me dió las únicas que segun me dijo podia darme; pero ellas han aumentado mi curiosidad: ¿podría vd. decirme que significan en boca de D. Miguel Cabrera y de los artistas que con él concurrieron á la descripcion y exámen del lienzo, frases como las siguientes:—"Imágen Prodigiosa."—"Divina Imágen."—"Debe atribuirse la duracion del lienzo á especial privilegio que goza por estar pintada en él la Sagrada Imágen."—"La Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe no es invencion de humano artífice, sino del Todopoderoso."—"Argumento que persuade que es sobrenatural esta pintura."—"Todo cuanto en la Santísima Imágen se advierte, es un prodigio, ó por mejor decir, muchos prodigios de la Omnipotencia."—"Piadosamente creo que es obra sobrenatural, milagrosa y formada por artífice superior." Antes que vd. me responda debo advertirle que soy de Lóndres, como alguien se lo habrá dicho á vd. ó vd. lo ha sospechado, y soy protestante como tambien le habrá dicho á vd. alguien que de mí le haya hablado; pero esta circunstancia, á lo ménos por mi parte, no le debe quitar á vd. la libertad de hablarme con entera franqueza acerca de lo que vd., católico supongo, crea de la pintura que vdes. los católicos llaman Nuestra Señora de Guadalupe. Ahora vuelvo á repetir á vd. que le suplico me explique qué significan y á qué propósito vienen las frases de D. Miguel Cabrera y los otros pintores á él asociados, de que hace poco hablé." Ningun embarazo experimento, le contestamos, en dar á vd. cuantas noticias tenga y vd. quiera, acerca de lo que, (lo digo sin mas reticencias,) llamamos los católicos el milagro de la aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe y el de

la pintura de su efigie por modo sobrenatural. Solo una condicion pongo, que vd. si no soy mal fisonomista, en lugar de estimarla gravosa la va á aceptar con la recta voluntad de un hombre de buen juicio, que si no está enteramente despreocupado es porque él mismo no advierte su preocupacion: mi condicion es, que se comprometa vd. á pedirme cuantas explicaciones necesite de lo que le vaya informando, y á exponerme cuantas objeciones tenga á bien hacer acerca de la materia de que estamos tratando. Con esa condicion voy á preparar para vd. un nuevo escrito con el juicio de otros siete pintores, y de tres Doctores en medicina de la Universidad de México, acerca de nuestra milagrosa Imágen: y á continuacion, en el mismo escrito, hallará vd. la historia de la Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe."

—"Aceptada la condicion, dijo Mr. N. poniéndose en pié; me despido de vd. hasta que me dé el placer de verle por mi alojamiento."

IV

Continuacion de los datos comunicados á Mr. N.—Segundo escrito dejado en su alojamiento.—Juicio de otros pintores y de tres médicos, sobre la hermosura, cualidades y orígen de la Sagrada Imágen.—Primera historia manuscrita de la aparicion de la Santísima Vírgen.—Noticias del primero que copió, imprimió y comprobó tal historia.

66. A 13 de Marzo del año de 1666, en presencia del Virey Marqués de Mancera y de los Sres. Dean, Arcediano y Provisor, Jueces Comisarios